

Número extraordinario

"Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

Oportunidad o Crisis Educativa: Reflexiones desde la Psicología para Enfrentar los Procesos de Enseñanza-Aprendizaje en Tiempos de Covid-19

Jesús Morales*

Universidad de Los Andes, Venezuela

El mundo entero atraviesa uno de los retos más grandes de su historia. Los adelantos científicos, tecnológicos y socioculturales se han puesto a prueba frente a una nueva dinámica cuyas condiciones exigen el replanteo de las acciones emprendidas en todos los niveles y facetas, para potenciar las dimensiones que conforman la complejidad humana y social.

Ha sido innegable que estos avances han posibilitado el desarrollo humano, la calidad de vida y el bienestar integral como procesos dinámicos; sin embargo, los requerimientos del momento en que vivimos sobrepasan, en muchos de los casos, las posibilidades de intervención estratégica, la efectividad de las políticas educativas y la capacidad de adecuación de los planes de gobierno, los cuales se han diluido frente a las grietas multidimensionales del Covid-19.

Para la educación como proceso capaz de reformular acciones frente al caos y programar alternativas de atención, el aislamiento social y la imposibilidad de asistir a los centros educativos se han posicionado como desafíos inminentes con efectos positivos. Para el docente, el compromiso ha sido planear sesiones virtuales y a distancia, en las que ha debido formular guías de lectura, materiales



instruccionales, audios y videos de producción propia, como estrategias para acompañar al aprendiz en la tarea de apropiarse de los contenidos complejos y diversos con apoyo de la mediación tecnológica. Si bien es cierto, esto ha significado un modo para cumplir con los objetivos de la educación como proceso multifacético, también ha constituido la manera para poner a prueba su flexibilidad, su disposición al cambio y la capacidad para

*Contacto: lectoescrituraula@gmail.com

redireccionar las prácticas educativas en función de atender con efectividad a sus estudiantes.

En otro sentido, esto ha significado, en muchas ocasiones, la ruptura drástica con los procesos desarrollados antes del Covid-19, los que a su vez, le brindaban la sensación de seguridad intelectual, académica y emocional, que le posibilitaban una actuación efectiva, oportuna y pertinente. Lidar con este caos, para algunos no es más que la puesta a prueba de sus competencias socioemocionales, creativas y de innovación, mientras que para otros no es más que una encrucijada, un momento en el que la tensión, el estrés y la frustración emergen paralizándolo cualquier posibilidad de actuar, reinventarse y adoptar una actitud flexible que deje fluir sus destrezas y habilidades personales.

Sí apreciamos esto desde la inteligencia emocional, sería desplegar nuestra capacidad para impulsar iniciativas, dejar que afloren nuestras más elevadas virtudes vinculadas con la empatía al cambio y la adaptabilidad, en función de las cuales orientar nuestra praxis docente, explorando nuevas alternativas no sólo para acercar al saber sino para hacer del acompañamiento un proceso cercano en el que los lazos afectivos permitan impactos tanto positivos como recíprocos.

En otras palabras, con la aparición del Covid-19 los cimientos que sustentaban nuestra estabilidad social, individual y educativa se vieron trastocados significativamente. Para los optimistas, no es más que una oportunidad para el encuentro entre seres distantes afectiva más no físicamente, una ineludible posibilidad para estrechar lazos socioemocionales entre padres e hijos, así como para recuperar el tiempo y el espacio valioso que las múltiples ocupaciones y los afanes de un mundo absorbente laboral, académico y ocupacionalmente habían sustituido sin darnos cuenta.

Esta aparente vuelta al orden, trajo consigo la recuperación del sentido de corresponsabilidad en la formación de las nuevas generaciones. Y me refiero fundamentalmente a la integración comprometida de los padres en el desarrollo de asignaciones escolares formales, quienes han aprovechado la oportunidad para insertarse en actividades delegadas por comodidad a la escuela, a la formación particularizada o también denominada tareas dirigidas. Mientras que, en otros casos, el confinamiento ha permitido la recuperación de prácticas importantes como la lectura recreativa, en la que los miembros de la familia comparten cuentos, historietas y fábulas, permitiendo consciente o inconscientemente que entren en juego operaciones cognitivas importantes como la creatividad y la imaginación.

Este reencuentro ha permitido no sólo que el aprendiz experimente el interés y la preocupación de sus padres, sino la focalización de su atención como medio para reafirmar aspectos importantes de su personalidad, como lo son: el autoconcepto, la autoestima y la confianza, como factores necesarios para enfrentar con éxito los retos que se impondrán en futuro no muy lejano. Para la psicología educativa este contacto corporal y la calidez en las relaciones padres-hijos, se traduce en mayores probabilidades para garantizar el crecimiento emocional, físico y mental, es decir, potenciar su bienestar integral de modo que logre integrarse y participar competitivamente en los retos cotidianos.

Para las instituciones educativas la recuperación de estas relaciones, se asume como un punto en favor de atender las múltiples dimensiones que componen la supra-complejidad del ser humano en formación; pues, si bien es cierto, la responsabilidad del docente no se

ha menguado, sí ha logrado ser compartida como un objetivo sobre el cual históricamente los sistemas educativos no han escatimado esfuerzos con resultados poco significativos.

Esta ruptura con el distanciamiento académico de los hijos nos indican que se están dando encuentros positivos en los que subyace el compromiso personal y directo por impulsar la formación que por las razones conocidas no pueden darse, condición que no representa obstáculo para la interacción con contenidos valiosos, para la problematización y el diálogo reflexivo sobre los conflictos cotidianos, la convivencia y la cooperación en tiempo de crisis, sobre la solidaridad entre nosotros, pero además sobre nuestras prácticas no sustentables que sistemáticamente han deteriorado nuestro planeta.

Al referirnos a estos aspectos, nos encontramos ante la posibilidad de desarrollar las competencias sociales y las habilidades para la vida como requisitos para el ejercicio pleno de nuestra ciudadanía, para el reencuentro como humanos y para la reformulación de nuestras reglas sociales, éticas y morales, como un paso fundamental para garantizar el respeto a la diversidad y el reconocimiento de los derechos del otro, propósitos asumidos como parte de los cometidos de la educación para la ciudadanía mundial.

En tal sentido, este tiempo de confinamiento ha llevado a redescubrirnos como seres interdependientes, capaces de redireccionar racionalmente nuestros estilos de vida, nuestras prácticas cotidianas; pero también, motivar la comprensión de que nuestra ayuda amistosa y la empatía no son valores del pasado sino principios necesarios para convivir. Esto es educar con pertinencia.

Para la psicología humanista, estos cambios drásticos que experimenta el mundo y que modifican las relaciones interpersonales, no son más que procesos necesarios que definen un continuo. Por ende, es tarea de la educación propiciar que el ser humano fortalezca su sensibilidad hacia los demás, sin dejar de lado el inminente compromiso de generar actividades educativas que impulsen el aprendizaje para la vida y la flexibilidad para adaptarse al cambio; esto significa, acompañar al aprendiz para desarrolle actitudes como la autonomía, la responsabilidad y la disciplina, triada estratégica de la que depende el logro de la autorrealización.

Lo expuesto indica, que parte de los aspectos positivos de este confinamiento han sido justamente la unificación de esfuerzos desde diversas direcciones. El compromiso del docente se ha enfocado en diseñar materiales educativos a partir de los propios intereses del aprendiz, incentivando la liberación de su curiosidad y el sentido de la investigación como acciones capaces de generar preguntas



problematizadoras y la exploración autónoma, a las que se asumen como objetivos de la educación enfocados en potenciar el pensamiento reflexivo. Por su parte, los padres se han involucrado en construir junto a sus hijos respuestas significativas contentivas de razonamientos sólidos sobre los problemas cotidianos, descubriendo de este modo cómo piensan y sienten; sin menos importancia se agrega la proliferación de tutoriales en

diversos formatos, como medios de apoyo cuya excelente presentación pedagógica viene a complementar el proceso de aprendizaje.

Esta sustitución temporal de la institución educativa no significa en lo absoluto la paralización de los procesos de enseñanza-aprendizaje, por el contrario, la creatividad del docente y sus habilidades inventivas unidas al manejo de estrategias pedagógicas e instruccionales han posibilitado la prosecución de actividades que en condiciones normales difícilmente hubieran sido producidas. Sin embargo, esta actitud proactiva, dinámica y flexible, además de apasionada, ha logrado sus frutos, es decir, la continuidad de las labores formativas con mayor efectividad, pues en grupos pequeños los docentes se han dedicado por largas horas a la atención personalizada, a la aclaratoria de dudas y a la motivación constante como medios para monitorear el desenvolvimiento de sus aprendices frente a cada asignación.

En el caso venezolano, los obstáculos se han exacerbado debido a los evidentes problemas de conexión a internet, la limitada señal telefónica, la elevada deserción docente y la escasa capacidad de la planta profesoral para enfrentar el cambio de la modalidad presencial a distancia. Frente a este panorama poco alentador, no se ha hecho esperar el pronunciamiento parte del Estado, quien exige darle culminación al año escolar en los niveles básica y media general, aduciendo la necesidad de garantizar el derecho a la educación y previendo de este modo el abandono en masa de la población estudiantil.

Pese a estas dificultades, las actuaciones de los docentes en estos niveles así como en el universitario, han dado frutos importantes, entre los que se precisa: la elaboración de materiales instruccionales, guías de lectura y la construcción de portafolios, así como el uso de medios como las radios comunitarias, espacios usados estratégicamente para exponer en detalle los propósitos de cada asignación, las pautas de trabajo y los canales de entrega. La adopción de estas iniciativas refieren a un elevado nivel de compromiso con el futuro del país, desde el cual, le es posible asumir sin vacilaciones un nuevo reto, explorar nuevas vías para acercar los contenidos más relevantes y lograr los objetivos propuestos inicialmente mediante esfuerzos disciplinados.

Esta dinámica ha propiciado que los docentes logren jerarquizar la relevancia y pertinencia de los contenidos, privilegiando la enseñanza de unos conocimientos más que otros, descubriendo lo que realmente representa un aporte valioso que deberían interiorizar para superar los retos de la vida cotidiana, sin dejar de lado la percepción sensible y la comprensión empática expresiones de su competencia emocional para ubicarse en el lugar del otro y cooperar con su crecimiento. Estas cualidades han permitido que el docente venezolano reformule su programación escolar, pero además, demuestre su compromiso pese a las circunstancias.

Parte de las acciones emprendidas para responder a la necesidad de continuar con las actividades educativas como mandato del Estado, han girado en torno a:

- La conformación de equipos de trabajo enfocados en revisar los contenidos de sus asignaturas y las de áreas afines con el propósito de producir materiales de estudio más accesibles. Esto ha generado la adaptación de unidades curriculares al contexto real y a las condiciones de un aprendiz que requiere pautas explícitas, comprensibles y claras.

- El acompañamiento académico pese a los obstáculos conocidos se ha diversificado a través de la elaboración de guías de estudios y cuestionarios, pero además, de la producción de audios y videos en los que el docente sintetiza lo expuesto en su clase presencial; esto ha ayudado al equilibrio emocional del aprendiz, al desempeño autónomo y a mitigar la soledad, como aspectos que en este momento requieren ser atendidos para garantizar la efectividad del proceso de aprendizaje y la salud mental del aprendiz.
- La construcción de grupos de discusión virtual, el uso de correos electrónicos y el manejo de dispositivos tecnológicos se han convertido medios estratégicos para aclarar dudas, motivar la participación y monitorear qué tan efectivo se está siendo en cada asignación. Para el docente esta nueva modalidad le ha permitido autorregular su propio proceso, es decir, evaluar ¿qué hacer para mejorar su praxis? ¿cómo despertar el interés del estudiante? ¿en qué momento enseñar unos contenidos que en las clases presenciales se daban primero o luego de otros? ¿qué estrategias de enseñanza son las más adecuadas? ¿cómo lograr que sus actividades respondan a los criterios de pertinencia, actualidad y relevancia?
- La interacción entre docentes, padres y estudiantes ha motivado el intercambio de contenidos y fuentes informativas como expresión de solidaridad; este sentido de co-responsabilidad ha propiciado según la psicología humanista aspectos positivos como: enfatizar en las funciones que cada miembro del acto educativo debe asumir, fortalecer la autorreflexión y la capacidad para tomar posición frente a su propio proceso de aprendizaje a un ritmo más flexible pero significativo.

Como resultado de esta unificación de esfuerzos, los docentes y los padres han logrado entender que el efectivo desempeño de los procesos de enseñanza-aprendizaje depende de acciones sinérgicas que impulsen la apropiación del saber. Del mismo modo, los docentes han logrado integrar a sus planificaciones las particularidades y diferencias individuales de sus aprendices, como condiciones para prever la construcción de materiales adecuados a cada situación. Esto significa, que el proceso de enseñanza ha sufrido un giro significativo al desarrollar ajustes y adaptaciones en los contenidos, estrategias y prácticas, rompiendo de este modo con la atención homogeneizada y, en su lugar, asumiendo que el verdadero sentido de la educación consiste considerar las características propias de cada aprendiz como aspecto indispensable en el proceso de formar para la vida, la convivencia y el crecimiento integral.



Esto indica que, la crisis multidimensional que experimentamos ha motivado la apertura a la experiencia, es decir, a la receptividad para movilizar los recursos necesarios en pro de consolidar objetivos comunes. Esta conciencia expandida no es más que la disposición para tolerar los cambios y la emergencia de nuevas exigencias que demandan creatividad, pero también, la ruptura con patrones de comportamiento rígidos que han tornado impenetrable el marco de actuación del docente.

Lograr esta significativa transformación nos invita a reflexionar sobre la crisis y su potencial para cambiar nuestro rumbo. Modificar lo estático y mecánico de nuestra actividad docente, y apelar a la flexibilidad para descubrir nuestro potencial, constituyen maneras para reencontrarnos con nuestros valores humanistas, con el verdadero sentido de la vida del docente, que no es otro que motivar que floren en las generaciones siguientes las más elevadas virtudes humanas, el alcance de la plenitud y la autorrealización de los estudiantes, así como el desenvolvimiento competitivo de las destrezas y habilidades para actuar con independencia y autonomía a lo largo de su vida como aprendiz.

Ahora, ¿cuál es la tarea que nos impone esta crisis mundial? El punto de partida sería motivar la autorreflexión como el proceso que nos permita impulsar nuestra capacidad de adaptación al cambio. Ello implica integrar a la educación emocional como medio para consolidar nuestro crecimiento personal y mejorar nuestro funcionamiento interpersonal para liderar iniciativas, resolver problemas complejos y enfrentar las contradicciones de un escenario permeado por la incertidumbre y el caos. Actuar positivamente en estas condiciones, se erige como una alternativa idónea, consistente en transmitir desde la labor docente la apropiación de técnicas específicas y prácticas para el control emocional tales como: la relajación, respiración profunda, el diálogo interno que le permita a los estudiantes y demás miembros de la familia afrontar con inteligencia emocional y reestructuración cognitiva las demandas propias de cada situación.

Esta educación emocional nos permitirá deducir con responsabilidad las múltiples aristas de los conflictos socioeducativos e integrarnos desde el compromiso ético que nos conduzca oportunamente en la tarea de dimensionar el desarrollo personal y profesional propio y de los que integran nuestro espacio de convivencia. Se trata entonces, de convertirnos en agentes integrales y auténticos, capaces de hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje una oportunidad para manifestar con libertad los sentimientos, intereses, motivaciones y necesidades personales de realización de cada uno de los miembros del acto educativo.

Esto nos invita a promover el descubrimiento y consolidación de las propias potencialidades, es decir, recuperar la confianza en sí mismos y en la capacidad para elegir el camino idóneo, así como la dirección de nuestro propio destino; condiciones que apuntan a la necesidad de adoptar la autodisciplina y la asertividad para enfrentar lo desconocido y la incertidumbre que de esta se derivan. En tal sentido, al desarrollo de competencias emocionales toma más que nunca relevancia, por representar el repertorio psicológico desde el cual enfrentar con éxito la coordinación de esfuerzos, la gestión de procesos organizativos en su propio entorno, la toma estratégica de decisiones y el abordaje de las tareas complejas valiéndose las bondades del trabajo en red.

Desde una perspectiva ética, el proceder del docente se ha redefinido hacia la búsqueda del bien común y la puesta en marcha de principios que cooperen con la construcción de un mundo más solidario, en el que se imponga la libertad, la paz y la igualdad como valores que sustenten el compromiso de enseñar lo realmente útil para la vida. Por ende, los embates del Covid-19 deben impulsarnos a definir nuevas líneas de acción educativa, que garanticen el proyecto de vivir juntos y en igualdad de condiciones, de asumir el respeto a la dignidad como un bien de todos que necesita ser recuperado e integrado en nuestras relaciones cotidianas. En medio de la crisis pluridimensional que atraviesa Venezuela y su sistema educativo, la actitud de los docentes en todos los niveles y

modalidades ha sido unificar esfuerzos en torno a un objetivo común: garantizar la educación no sólo como un medio para potenciar las virtudes, habilidades y destrezas humanas, sino como la alternativa para virar el foco de atención hacia actividades académicas no solo como parte de sus responsabilidades sino de distracción, permitiendo que la mente se enfoque en otros aspectos con mayor pertinencia.

Este objetivo implícitamente procura que el docente como formador integral, logre desde la educación psicológica, el ejercicio de competencias emocionales que permitan sobrellevar con éxito la situación que enfrentamos, entre ellas se precisan: la regulación emocional, la autogestión y la autonomía personal para enfrentar las exigencias de una serie de asignaciones, tareas y compromisos vinculados con su aprendizaje. Asumir esta loable labor, posiciona al docente como un agente capaz de motivar no sólo la autorregulación afectiva y emocional, sino impulsar la continuidad de los procesos de aprendizaje mediante promoción de habilidades de estudio, a decir: aprender a aprender, operar en el uso de estrategias de aprendizaje, manejar los organizadores de ideas para sintetizar y apropiarse de las competencias de lectura crítica para deducir lo realmente valioso de la información, mitigando de este modo los efectos del estrés y la frustración.

Vale precisar algunas sugerencias para desarrollar intervenciones educativas efectivas y de amplio alcance, que permitan no sólo atender la dimensión cognitiva, sino la afectiva, emocional y social del aprendiz; estas son:

- Diversificar y complementar los contenidos con el apoyo de materiales audiovisuales, animaciones, organizadores de información y esquemas, que le permitan al aprendiz asumir posibles estrategias para fortalecer su aprendizaje autónomo.
- Integrar lecturas cortas, reflexiones breves, materiales con un lenguaje accesible y ligero de manejar, con los que se promueva la recreación, el despliegue del pensamiento creativo y la innovación.
- Ofrecer temas de actualidad vinculados con la protección y el equilibrio ambiental, la convivencia, la familia y los valores, que le apunten al ejercicio de operaciones como problematizar, establecer relaciones causales, definir posibles acciones para mejorar la situación.
- Utilizar las asignaciones con múltiples propósitos: mejorar la autoestima, promover el respeto y el reconocimiento a la diversidad, educación moral, entre otros. Sin embargo, no se debe olvidar la posibilidad de explorar ¿cómo se sienten? ¿cuáles son sus preocupaciones y tensiones? ¿qué dificultades de índole académica y personal enfrentan? Con la finalidad de monitorear tanto su rendimiento intelectual como intervenir para minimizar su vulnerabilidad hacia la depresión, la ansiedad y el estrés.
- Promover el uso de simulaciones y dramas en los que se aborden contenidos a través de la participación de los miembros de la familia. Esto permitirá afianzar el juego de roles, el sentido de la responsabilidad, la organización y la integración familiar, como factores que disminuyen significativamente la tensión y elevan la pro-socialidad.
- Proponer actividades en las que se maneje el diálogo, la comunicación simétrica y la construcción colectiva y cooperativa de aprendizajes significativos.

- Seleccionar contenidos adecuados a los intereses y motivaciones del grupo, con el propósito de dejar fluir procesos reflexivos y analíticos, pero que además, se enfoquen en garantizar la actuación interpersonal a través del manejo de competencias emocionales.
- Se entiende como parte del compromiso docente, promover habilidades socio-emocionales para facilitar la convivencia en tiempos de confinamiento. Esto implica promover la capacidad para escucharnos con detenimiento y ajustar nuestros patrones de comportamiento en función de la empatía, la comprensión y el uso de los mecanismos que permiten la resolución pacífica de conflictos.
- Secuenciar a lo largo de los contenidos curriculares la adquisición de habilidades cognitivas y competencias críticas que le ayuden al aprendiz a apoyar el aprendizaje en otras áreas, despertar su interés por temáticas vinculadas con la cultura general y motivar la indagación autónoma.
- Generar procesos de aprendizaje significativos requiere que se compartan las responsabilidades. Cumplir con este propósito implica atribuir funciones, definir roles y delegar en el aprendiz y en los padres la tarea de resolver cada requerimiento académico.

Estas sugerencias proponen en sentido amplio, la necesidad de interiorizar nuevos valores como cometidos de una educación integral y con pertinencia social, que procura la lucha incesante y permanente por el bien superior del aprendiz, es decir, lograr su efectiva integración social mediante la potenciación de sus dimensiones: afectivas, socioemocionales, cognitivas, sociales y espirituales.

Este compromiso debe acentuarse en momentos de crisis, pues se trata de elevar desde la educación el respeto por la dignidad humana y el desarrollo pleno de la supra-complejidad del aprendiz, a quien se le deben crear las condiciones necesarias para que fluyan y afloren sus virtudes, explore y descubra sus capacidades y asuma que en cada experiencia subyace la posibilidad de reinventarnos, proceder con flexibilidad y redireccionar acciones que nos impulsen a lograr nuestros cometidos. Proceder de esta manera nos es más que poner a prueba nuestra capacidad para adaptarnos, cualidad inherente al ejercicio de la docencia en tiempos de complejidad, caos e incertidumbre, que no deben limitar nuestro funcionamiento pleno, es decir, propiciar nuevas experiencias y generar desde la reflexión profunda actitudes empáticas con el cambio, auténticas y espontáneas que nos conduzcan a vivencias cumbres de las que en parte depende la autorrealización así como el empoderamiento para enfrentar positivamente nuestros desafíos.

En consecuencia, la moraleja que nos deja el Covid-19 gira en torno a varios aspectos: en primer lugar, necesitamos ajustes tanto personales como de nuestras acciones pedagógicas; en segundo lugar, reemplazar nuestros patrones de pensamiento y empezar a integrar nuevas prácticas sustentadas en la innovación; en tercer lugar, experimentar diversas alternativas y maneras para enseñar, aprender y resolver problemas, condición que exige apertura mental; en cuarto lugar, elevar nuestra espiritualidad para otorgarle sentido a nuestras vivencias, valorar nuestras experiencias, movernos en las aguas profundas de la autorreflexión para cumplir nuestro propósito de vida; y, finalmente, convertirnos en motivadores efectivos, capaces de impulsar el flujo de energía hacia

logros comunes, que por sus implicaciones hagan trascender las dificultades y transformarnos para alcanzar la plenitud en todas las dimensiones.

En suma, es tarea del docente dilucidar con precisión las necesidades de sus estudiantes, con la finalidad de plantearse metas que dimensionen el bienestar integral, el desarrollo humano y la atención oportuna a las necesidades educativas. En momentos de caos y de quiebre social, la educación psicológica se adhiere como una aliada de la formación académica, que posibilita abordar inteligentemente los retos que se nos imponen, y a los que es muy probable sobrellevar desde el manejo de competencias de afrontamiento, de procesos reflexivos, la disposición de la razón dialógica, la creatividad y la conciencia crítica como aspectos para mejorar la asertividad en sus acciones y cumplir los objetivos de cada intervención pedagógica.